

Testigo de primera línea

Reproducimos el trabajo publicado en **BOHEMIA** hace 46 años sobre el viaje de Raúl a la URSS (18 de septiembre de 1980) para presenciar la salida del primer vuelo al cosmos de un compatriota

Fotos: Archivo de BOHEMIA



Raúl y Arnaldo Tamayo en Baikonur.

PARA presenciar desde el cosmódromo de Baikonur el lanzamiento de la Soyuz 38, y despedir allí al primer cosmonauta cubano y latinoamericano, viajaba a la Unión Soviética el 18 de septiembre de 1980 el general de Ejército Raúl Castro Ruz, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Raúl presidía la delegación del Partido y gobierno cubanos invitada al acontecimiento que inaugura la participación directa del primer territorio libre en

América en la mayor empresa científico-técnica de la humanidad, gracias a la fraternal solidaridad internacionalista de la Unión Soviética, gran impulsora de la humana conquista del cosmos.

En Baikonur, Raúl y sus acompañantes –Antonio Pérez Herrero, miembro del Secretariado del Partido; José R. Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros, ambos del Comité Central; Wilfredo Torres, presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, y otros funcionarios– conversaban con Yuri Romanenko y Arnaldo Tamayo, y sus

dobles Evgueni Jrunov y José Armando López Falcón, a través de un cristal, en el hotel Cosmonaut.

Raúl les transmitía “un saludo del compañero Fidel, y espero comunicarme con él cuando ya ustedes estén en el cosmos. Estoy seguro de que todo saldrá bien.

“Cuando estén viajando por esas alturas –añadía– les acompañarán más de 260 millones de corazones soviéticos, 10 millones de cubanos y muchos millones de todos los hombres y mujeres progresistas del mundo”.

La delegación cubana había sido recibida en la entrada de la Casa de los Cosmonautas por los cosmonautas Gueorgui Beregovol, Vladimir Shatalov y Alexei Leonov. En el aeropuerto les habían dado la bienvenida Shatalov, Leonov y Titov, conjuntamente con los dirigentes del cosmodromo. A través de las calles de Baikonur, Raúl era objeto de un cálido recibimiento popular.

Luego del encuentro en el hotel Cosmonaut, Raúl sembraba posturas de karagaches en una arboleda contigua, en la Alameda de la Amistad.

Horas antes del inicio del vuelo, el primer vicepresidente cubano acudió a saludar a los cosmonautas. a través de un cristal. Mientras ellos vestían sus complejos trajes de lanzamiento. Raúl les pedía transmitir saludos a Popov y Riumin, con “nuestros más fervientes deseos de que concluyan con éxito sus trabajos”.

Luego asistían, al pie del cohete impulsor de la Soyuz 38, a la ceremonia en que la tripulación comunica a la comisión estatal que está lista para su misión. Allí, Raúl y sus acompañantes se fotografiaban junto a Romanenko y Tamayo. De allí se trasladaban al puesto de observación, desde el cual presenciarían el ascenso de la nave.

En el curso de su visita oficial y amistosa, iniciada el lunes 15, Raúl había visitado ya la Ciudad Estelar, donde depositó una ofrenda floral ante el monumento a Yuri Gagarin, recorrió el Centro de Preparación de Cosmonautas que lleva el



Los héroes del espacio y el entonces primer vicepresidente cubano, al regreso de ellos, en el cosmodromo.

nombre del primer héroe del espacio y obsequió al Museo de la Cosmonáutica un cuadro donde el pionero del cosmos aparece junto a Fidel, durante su visita a Cuba en 1961.

El viernes 19, luego de haber emprendido el vuelo la Soyuz 38, Raúl brindaba declaraciones a la prensa: “De no haber tenido lugar la Revolución de Octubre y la Revolución Cubana –decía– y de no haber existido un *Aurora* y un *Granma*, este vuelo no hubiera sido posible”.

Calificaba de gran acontecimiento las investigaciones que emprendería la tripulación visitante del laboratorio espacial Saliut 6, y subrayaba que la mayoría de los experimentos tenían gran importancia económica para Cuba y otros países de similares condiciones.

Y declaraba: “Es evidente que sólo gracias al internacionalismo socialista que practica la Unión Soviética es posible para un país pequeño y pobre como el nuestro participar en un programa tan costoso, complejo y beneficioso para la humanidad como éste.

“Un joven negro, pobre, aprendiz de carpintero, que en su niñez tuvo que dedicarse en más de una ocasión a vender periódicos y limpiar zapatos para subsistir en aquel medio, es ahora cosmonauta. Solo el socialismo permite esta posibilidad”.



POR SIEMPRE RAÚL